

China en el nuevo mapa de Oriente Próximo: intereses económicos y desafíos geopolíticos

China in the Middle East's new map: economic interests and geopolitical challenges

Fernando Delage¹

Universidad Loyola Andalucía (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5597-8650>

Recibido: 27-11-2024

Aceptado: 28-02-2025

Resumen

La presencia china en Oriente Próximo ha conocido una notable evolución en los últimos veinte años. De unas relaciones que estuvieron centradas en los recursos energéticos, la República Popular ha pasado a convertirse en un actor con un creciente peso político. Sus imperativos de seguridad y sus ambiciones globales explican ese nuevo perfil. Ante las consecuencias para sus intereses de la conflictividad de la región, las acciones chinas han ido dirigidas a promover la estabilidad. La transformación estructural que atraviesa Oriente Próximo le proporcionaba al mismo tiempo una oportunidad para lograr otros dos objetivos: erosionar la influencia norteamericana y consolidar su liderazgo de las naciones del Sur Global. La guerra en Gaza, la extensión del conflicto al Líbano y la caída del régimen sirio han puesto en evidencia, sin embargo, los límites de las capacidades chinas.

Palabras-clave: China, Oriente Próximo, Recursos energéticos, Globalización, Geopolítica, Rivalidad Estados Unidos-China.

¹ (fdelage@uloyola.es). Director del Departamento de Estudios Internacionales, Universidad Loyola Andalucía. Es autor de numerosas publicaciones sobre la reconfiguración del orden regional asiático, el ascenso de Asia y China, y la interacción entre globalización, geopolítica y orden mundial. Entre sus trabajos más recientes, es editor de *China: el desafío de la nueva potencia global* (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2022).

Abstract

China's presence in the Middle East has undergone a remarkable evolution over the past twenty years. From relations centred on energy resources, the People's Republic has become an actor with increasing political weight. Its security imperatives and global ambitions explain this new profile. Given the consequences of the region's conflicts for its interests, China's actions have been aimed at promoting stability. The structural transformation in the Middle East provided it with an opportunity to achieve two further goals: to erode American influence and to consolidate its leadership of the nations of the Global South. The war in Gaza, the extension of the conflict to Lebanon, and the fall of the Syrian regime have exposed, however, the limits of China's capabilities.

Keywords: China, Middle East, Energy resources, Globalisation, Geopolitics, United States-China rivalry.

1. Introducción

El 10 de marzo de 2023, el ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular China, Wang Yi, anunció en Pekín el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Irán y Arabia Saudí, los dos principales rivales del mundo islámico, tras siete años de interrupción². Con los viceministros de Asuntos Exteriores de ambos países presentes en el acto, China parecía asumir un nuevo papel en Oriente Próximo, una región en la que sus prioridades se habían centrado tradicionalmente en los recursos energéticos y en otros intereses de naturaleza económica. Aunque para algunos observadores el anuncio revelaba una pérdida de influencia norteamericana y representaba por tanto “un cambio sustancial en la situación estratégica de Oriente Próximo”³, fue una conclusión precipitada, como se demostraría sólo unos meses más tarde tras estallar la guerra entre Israel y Hamás. Mientras China se abstuvo de condenar las acciones de la organización terrorista, erosionando en consecuencia su relación con Israel, el conflicto confirmó a Estados Unidos como la única gran potencia con la capacidad diplomática y militar para intentar contenerlo.

Pese a carecer de capacidades de proyección de poder comparables a las norteamericanas (así como de la voluntad de asumir riesgos), las ambiciones

² Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, “Joint Trilateral Statement by the People's Republic of China, the Kingdom of Saudi Arabia, and the Islamic Republic of Iran”, Pekín, 10 marzo 2023, https://www.mfa.gov.cn/eng/zxxx_662805/202303/t20230311_11039241.html

³ Peter Baker, “Chinese-Brokered Deal Upends Mideast Diplomacy and Challenges the U.S.”, *New York Times*, 11 marzo 2023; David Ignatius, “How China Is Herald the Beginnings of a Multipolar Middle East”, *Washington Post*, 16 marzo 2023.

internacionales de la República Popular reclamaban, no obstante, algún tipo de intervención. La respuesta consistió en mediar entre las facciones palestinas, lo que condujo a la firma en Pekín, en julio de 2024, de una declaración de unidad por parte de 14 grupos (Fatah y Hamás incluidos)⁴. Nadie esperaba que el acuerdo sirviera para poner fin a las divisiones internas en la batalla por el control político de Gaza y Cisjordania, pero permitió a China ampliar su espacio en la diplomacia de Oriente Próximo después de haber extendido su presencia económica: en 2010 China sustituyó a Estados Unidos como primer socio comercial de una región de la que procede la mitad de sus importaciones de petróleo, y en la que es también el mayor inversor extranjero desde 2016. La expansión del conflicto a Hizbulá, la intervención israelí en el Líbano, y la posterior caída del régimen sirio, han creado, sin embargo, nuevos dilemas a Pekín y puesto a prueba la posición que había creído obtener.

En todo caso, si Oriente Próximo nunca ha tenido mayor relevancia para China no se debe sólo al aumento de sus intereses, sino también a las prioridades de los gobiernos locales, que encuentran en la República Popular el principal sustituto de Estados Unidos y de Europa (donde ha caído la demanda) para sus exportaciones de petróleo, además de un socio financiero y tecnológico de primer orden para el desarrollo de sus infraestructuras y la diversificación de sus economías. Comparten asimismo la admiración por el éxito de un modelo de crecimiento que ha logrado la prosperidad sin seguir los esquemas políticos de Occidente, a la vez que, mediante el establecimiento de una relación más estrecha con Pekín, transmiten el mensaje a Washington de que cuentan con nuevas opciones en su búsqueda de una mayor independencia estratégica⁵.

Durante años, la política china hacia la zona consistió en maximizar los intercambios económicos y en mantener unas relaciones positivas con todos los actores, haciendo hincapié en los principios de no injerencia en los asuntos internos y de neutralidad con respecto a los conflictos de la región⁶. Pero en unas circunstancias en las que Oriente Próximo atraviesa un periodo de transformación estructural⁷, también la República Popular afronta un proceso de adaptación. Sus pretensiones de distanciamiento político chocan con las consecuencias que puede tener la inestabilidad en esta parte del mundo para sus

⁴ Sarah Dadouch, "China brokers Palestinian unity declaration in bid to be global mediator", *Washington Post*, 23 julio 2024.

⁵ Jon B. Alterman, "The Middle East's View of the 'China Model'", Center for Strategic and International Studies, septiembre 2024.

⁶ Wu Bingbing, "China and New Middle East", *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, vol. 23, núm. 3 (2021), pp. 443-457.

⁷ Mehran Kamrava, "Accessing the Multipolarity and Instability in the Middle East", *Orbis*, vol. 62, núm. 4 (2018), pp. 598-616; Dalia Dassa Kaye, "America's Role in a Post-American Middle East", *The Washington Quarterly*, vol. 45, núm. 1 (2023), pp. 7-24; Gregg Carlstrom, "The Power Vacuum in the Middle East: A Region Where No One's in Charge", *Foreign Affairs*, 4 marzo 2024. Véase asimismo Robert Kaplan, *The Loom of Time: Between Empire and Anarchy, from the Mediterranean to China*, Nueva York, Random House, 2023.

intereses. Sus acciones tampoco pueden separarse de sus ambiciones globales ni de la redistribución de poder en curso en el sistema internacional.

Los riesgos políticos no le son ajenos dada la dependencia energética china; la necesidad de proteger sus inversiones, empresas y trabajadores; y la prioridad de ampliar mercados para sus exportaciones y servicios. Las primaveras árabes fueron un ejemplo de este tipo de desafíos: en un contexto de fragmentación de varios Estados (Libia, Yemen, Irak, Siria), Pekín tuvo que abandonar su política de no interferencia para calibrar el apoyo a sus gobiernos con un acercamiento a las fuerzas de la oposición, en previsión de un eventual cambio de régimen que pudiera perjudicarlo⁸.

Oriente Próximo se ha convertido al mismo tiempo en una extensión estratégica de la periferia china, al tener una influencia directa sobre su seguridad⁹. El auge de movimientos islamistas radicales como los surgidos de las guerras en Irak y Siria puede propagarse e inspirar a activistas uigures que reclaman la secesión de la provincia de Xinjiang¹⁰. Se trata, por otra parte, de un espacio que cruzan las rutas marítimas a través de las cuales China recibe recursos energéticos y materias primas (y exporta sus manufacturas a África y Europa), e inseparable del océano Índico, un área cada vez más relevante para su proyección internacional. Esos intereses explican la participación china en la operación multinacional contra la piratería en el golfo de Adén, la decisión de establecer una base militar en Yibuti (la primera en el extranjero en la historia del país), y la gradual expansión de su presencia naval en el Índico.

Además del imperativo de mitigar su vulnerabilidad, China no puede desvincular la región de la dinámica de competición geoeconómica y geopolítica entre las grandes potencias. Pekín aspira a reconfigurar el escenario energético euroasiático, y a situarse en el centro de las redes de infraestructuras. De ahí la relevancia de los planes de interconexión entre Oriente Próximo (“Asia occidental” para los chinos), subcontinente indio, Asia central y Asia oriental perseguidos por la Nueva Ruta de la Seda (la *Belt and Road Initiative* en su denominación oficial en inglés)¹¹. Desde una perspectiva geopolítica, las acciones chinas están subordinadas a sus preocupaciones estratégicas globales, la más importante de las cuales es la rivalidad que mantiene con Estados Unidos. Aunque China no pretende sustituir a este último en la región (se beneficia, por

⁸ Mordechai Chaziza, “The Arab Spring: Implications for Chinese Policy”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 17, núm. 2 (2013), pp. 73-83.

⁹ Yitzhak Shichor, “Connected Vessels: West Asia and East Asia in China’s Geopolitics”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 18, núm. 35 (2016), pp. 319-339; Andrew Scobell, “China’s Search for Security in the Greater Middle East”, en James Reardon-Anderson, ed., *The Red Star and the Crescent: China and the Middle East*, Nueva York, Oxford University Press, 2018, pp. 13-35.

¹⁰ Ben Blanchard, “Syria says up to 5,000 Chinese Uighurs fighting in militant groups”, *Reuters*, 11 mayo 2017.

¹¹ Christina Lin, “The Belt and Road and China’s Long-term Visions in the Middle East”, *ISPSW Strategy Series*, núm. 512 (octubre 2017).

el contrario, de la garantía de seguridad ofrecida por Washington a sus aliados y socios), durante la última década ha desarrollado una política exterior más asertiva que trata de erosionar el estatus de Estados Unidos. Como en otros continentes, también en Oriente Próximo, por tanto, China trata de aprovechar las dinámicas de cambio a su favor, evitando el coste (y los riesgos) de una presencia militar.

Por la misma razón, su acercamiento a los países de la región forma parte de su conceptualización del Sur Global como instrumento clave en su estrategia de reconfiguración del sistema internacional¹². Es un esfuerzo que se concreta, en primer lugar, en una serie de propuestas dirigidas al mundo emergente (la Iniciativa de Desarrollo Global, la Iniciativa de Seguridad Global y la Iniciativa de Civilización Global), con las que busca establecer coaliciones en las organizaciones multilaterales, así como un consenso normativo vinculado a las preferencias económicas y políticas chinas¹³. Lo hace, en segundo lugar, creando estructuras alternativas a las del orden internacional liberal, en las que ha impulsado la incorporación de varios Estados de Oriente Próximo. Así ha ocurrido con la Organización de Cooperación de Shanghai (con Irán como miembro de pleno derecho y Arabia Saudí, Catar y Egipto como socios; un estatus este último al que también son candidatos Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Bahréin)¹⁴; y con los BRICS, cuya ampliación bajo la denominación de BRICS-Plus, incluye a Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán (Arabia Saudí, también invitada a unirse, no ha formalizado aún su adhesión)¹⁵. En esa misma dirección hay que referirse, en tercer lugar, a la articulación de un discurso –reiterado en particular tras los ataques de Hamás de octubre de 2023– que describe a Estados Unidos como socio no fiable y principal causante de los conflictos internacionales, en contraste con una China que se presenta como actor comprometido con la paz, y que hace valer sus esfuerzos como potencia mediadora¹⁶.

En Oriente Próximo, por resumir, China intenta promover la estabilidad en una región decisiva para su seguridad económica, a la vez que encuentra oportunidades para reconfigurar el proceso de globalización, maximizar su perfil de gran potencia y proyectar su imagen en el mundo emergente¹⁷. En

¹² Dawn C. Murphy, *China's Rise in the Global South: The Middle East, Africa, and Beijing's Alternative World Order*, Stanford, Stanford University Press, 2022.

¹³ Michael Schuman, Jonathan Fulton y Tuvia Gering, "How Beijing's newest global initiatives seek to remake the world order", Atlantic Council Issue Brief, 21 junio 2023.

¹⁴ Ishtiaq Ahmad, "Why the Shanghai Cooperation Organization matters", *Arab News*, 21 agosto 2022.

¹⁵ Hasan Alhasan, "With BRICS expansion, China and Middle Eastern powers grow closer", International Institute for Strategic Studies, 31 agosto 2023.

¹⁶ Patricia M. Kim, Kevin Dong, y Mallie Prytherch, "Chinese narratives on the Israel-Hamas war", Brookings Institution, 22 enero 2024.

¹⁷ Véase, entre otros, Sun Degang y Yahia H. Zoubir, eds., *Building a New Silk Road: China and the Middle East in the 21st Century*, Shanghai, World Affairs Press, 2014.

consecuencia, más que discutir si China empieza a ser más importante que Estados Unidos en la zona (la respuesta es negativa), puede resultar más oportuno analizar las motivaciones, objetivos y resultados de su estrategia. Tal es el objeto del presente artículo, que se organiza del siguiente modo. Tras esta introducción, se describirá la evolución de las relaciones entre China y Oriente Próximo durante las últimas décadas. Posteriormente se examinarán, de manera sucesiva, la lógica de su presencia económica, los instrumentos políticos y diplomáticos de los que dispone, y el papel que intenta desempeñar en la reconfiguración geopolítica de la región. La última sección recogerá las principales conclusiones del trabajo.

2. La República Popular China y Oriente Próximo

Desde la fundación de la República Popular en 1949 hasta que Deng Xiaoping se consolidó en el poder a finales de la década de los setenta, Oriente Próximo apenas atrajo la atención de Pekín. No sólo era un área lejana y poco conocida; tampoco había oportunidades económicas dadas las inclinaciones autárquicas del maoísmo, ni margen de maniobra político en el contexto de la Guerra Fría. El apoyo a movimientos de liberación nacional en el exterior, y la persecución de la minoría musulmana durante la Revolución Cultural en el interior, complicaban las relaciones con unos países que, en su mayor parte, estaban además sujetos a la influencia de Estados Unidos¹⁸.

Durante este periodo, la política china se limitó básicamente a subrayar la solidaridad con las fuerzas anticoloniales, y en particular con el pueblo palestino. Como respuesta, Egipto fue el primer Estado de Oriente Próximo (y del continente africano) en establecer relaciones diplomáticas con Pekín en 1956. Le siguieron dos años más tarde Siria, Yemen del Norte, Irak, el gobierno provisional de Argelia y Marruecos y, en 1964, Túnez. El temor a las fuerzas nacionalistas árabes y el apoyo chino a la causa palestina obstaculizaron, sin embargo, su reconocimiento por parte de las monarquías del Golfo Pérsico y de Israel. Sólo tras la incorporación de la República Popular a la ONU en 1971, otros cuatro países (Irán, Kuwait, Líbano y Turquía) rompieron relaciones con Taiwán para establecerlas con Pekín. En 1978 lo hicieron asimismo Libia y Omán.

Fueron los cambios emprendidos por Deng a partir de aquellas fechas los que comenzaron a transformar realmente la interacción con Oriente Próximo.

¹⁸ Sobre la evolución de las relaciones China-Oriente Próximo, véase Yitzhak Shichor, *The Middle East in China's Foreign Policy, 1949–77*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979; Mohamed Bin Huwaidin, *China's Relations with Arabia and the Gulf 1949–1999*, Nueva York, Routledge, 2011; y Muhamad S. Olimat, *China and the Middle East since World War II: A Bilateral Approach*, Lanham, Lexington Books, 2014.

En diciembre de 1982, el primer ministro Zhao Ziyang incluyó a Egipto, Argelia y Marruecos en su visita a una decena de países africanos. En 1984, Emiratos Árabes Unidos se sumó al reconocimiento de la República Popular, como hicieron un año después Catar y Bahréin. A finales de la década, las sanciones impuestas por Occidente a China como reacción a la masacre de Tiananmen condujeron a Pekín a un esfuerzo de aproximación a las naciones en desarrollo. Fue un proceso que coincidió con el aumento de la demanda de recursos energéticos que requería su proceso de industrialización y, poco más tarde, con el fin de la Guerra Fría. Ambas circunstancias permitieron completar el círculo de su reconocimiento diplomático con el establecimiento de relaciones con Arabia Saudí en 1990 y con Israel en 1992.

En 1993 China se convirtió en un importador neto de petróleo, la mitad del cual iba a proceder de Oriente Próximo. Los hidrocarburos ocuparon desde entonces el papel protagonista en los intercambios entre ambas partes, si bien la promoción de la internacionalización de las empresas chinas a partir de 1999 y la adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 iban a ampliar las relaciones al comercio y las inversiones. Como consecuencia de estos cambios, también los contactos políticos se multiplicaron con rapidez. El presidente Jiang Zemin visitó Irán, Libia y Túnez en abril de 2002, y su sucesor, Hu Jintao, realizó tres viajes a la región en sus diez años de mandato (en 2004, 2006 y 2009). Fue durante la primera de las visitas de Hu –a Egipto y Argelia– cuando se acordó la creación del Foro de Cooperación China-Estados Árabes (CASCFC en sus siglas en inglés). A través de dicho foro –consistente en una reunión bienal de los ministros de Asuntos Exteriores de China y de los 22 miembros de la Liga Árabe, y otra anual a nivel de viceministros–, Pekín expresó su voluntad de institucionalizar la relación con el mundo árabe¹⁹. Durante su segundo viaje Hu se desplazó a Arabia Saudí –en devolución de la visita realizada por el rey Abdalá a China en 2005 (su primer viaje al extranjero tras acceder al trono, y el primero de un monarca saudí a Pekín)– y a Marruecos. En el tercero, visitó de nuevo Arabia Saudí, ocasión que le permitió estrechar las relaciones con el Consejo de Cooperación del Golfo, organización con la que se puso en marcha un Diálogo Estratégico formal en 2010²⁰.

El nombramiento de Xi Jinping como secretario general del Partido Comunista a finales de 2012 supuso el comienzo de una nueva etapa, caracterizada por una China que, desde la crisis financiera global, perseguía mayores ambiciones diplomáticas. En 2013, la República Popular hizo pública

¹⁹ Hu enunció en El Cairo en aquella ocasión los cuatro grandes objetivos de las relaciones entre China y los países árabes: mejorar las relaciones políticas, ampliar el comercio bilateral, extender los intercambios culturales, y fortalecer la cooperación internacional a favor de la paz y el desarrollo: Xinhua, “President Hu Proposes Principles for Developing China-Arab Relations”, 30 enero 2004, <http://www.china.org.cn/english/international/85829.htm>

²⁰ Establecido en 1981 y con sede en Riad, el Consejo de Cooperación del Golfo, está integrado por Arabia Saudí, Bahréin, Catar, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Omán.

una propuesta de resolución del conflicto palestino-israelí, e invitó a Pekín al líder de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmoud Abbas, y al primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu²¹. En junio de 2014, en la sexta conferencia ministerial del CASC, Xi introdujo el denominado “modelo 1+2+3” de cooperación con los miembros de la Liga Árabe, países de los que ya se había convertido por entonces en su primer socio comercial. Dicho modelo contempla los hidrocarburos como eje principal, seguido por el desarrollo de infraestructuras y el comercio, y por la energía nuclear, las renovables y la industria aeroespacial como tercer eje²². Xi vinculó dicho esquema a la iniciativa de la Ruta de la Seda, anunciada por él mismo el año anterior.

Una llamativa excepción a esas prioridades económicas fue el anuncio, en 2015, de la apertura de una base en Yibuti²³. También adquirió un notable perfil político la primera visita realizada por Xi a Oriente Próximo (a Arabia Saudí, Egipto e Irán) en enero de 2016. Era la única región del mundo a la que aún no había viajado desde su nombramiento como líder chino. La visita estuvo precedida por la publicación del primer Libro Blanco sobre el mundo árabe, un documento con el que se quería transmitir la idea de que China contaba con una reflexión más elaborada sobre su papel en la región²⁴. Así lo reiteró Xi en el discurso que pronunció en la sede de la Liga Árabe, en el que también anunció un paquete de préstamos e inversiones por valor de 50.000 millones de dólares para la mejora de infraestructuras.

Un nuevo salto cualitativo se produjo con ocasión de la reunión ministerial del CASC en 2018, en la que China comprometió más de 23.000 millones de dólares en préstamos, inversiones y ayuda humanitaria²⁵. Por otro lado, se anunció una nueva iniciativa que perseguía un triple objetivo: la promoción de la interconectividad entre instalaciones portuarias y parques industriales, vinculando a distintos proyectos en marcha en el Golfo Pérsico, el mar Arábigo, el mar Rojo y el Mediterráneo; el reforzamiento de la cooperación en asuntos energéticos; y la colaboración en tecnología (inteligencia artificial, telefonía móvil y navegación por satélite), así como en inversiones y finanzas²⁶.

²¹ Matt Schiavenza, “What is China’s Plan for the Middle East?”, *The Atlantic*, 10 mayo 2013.

²² Xi Jinping, “Promoting the Silk Road Spirit and Deepening China-Arab Cooperation—Speech by President Xi Jinping at the Opening Ceremony of the 6th Ministerial Meeting of the China-Arab States Cooperation Forum, Pekín, 5 junio 2014, http://www.china.org.cn/report/2014-07/14/content_32941818.htm

²³ Jane Perlez y Chris Buckley, “China Retools its Military with a First Overseas Outpost in Djibouti”, *New York Times*, 27 noviembre 2015.

²⁴ “Full text of China’s Arab Policy Paper”, Pekín, 13 enero 2016, http://news.xinhuanet.com/english/china/2016-01/13/c_135006619.htm

²⁵ Laura Zhou, “China Pledges US\$23 Billion in Loans and Aid to Arab States as It Boosts Ties in Middle East”, *South China Morning Post*, 10 julio 2018.

²⁶ Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, “The 8th Ministerial Meeting of the China-Arab States Cooperation Forum (CASC) Held in Beijing”, 10 julio 2018, www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1576621.shtml

La propuesta subrayaba el interés de China por maximizar la conectividad de la región: la ruta entre Tianjin y Dubai es desde hace una década la de mayor tráfico entre Asia y Oriente Próximo, y por Emiratos Árabes Unidos circula el 60 por cien del comercio chino con Oriente Próximo, África y Europa²⁷.

Las tensiones económicas y políticas con las democracias occidentales, agravadas por la pandemia y por las acciones unilaterales de Pekín en su periferia, condujeron gradualmente a un mayor activismo diplomático chino. En marzo de 2021, tras el enfrentamiento verbal mantenido en la primera reunión de alto nivel con la administración Biden, celebrada en Alaska, el ministro de Asuntos Exteriores, Wang Yi, visitó en una semana seis países de la región (Arabia Saudí, Turquía, Irán, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Omán), en un esfuerzo por denunciar de manera colectiva las presiones externas de “determinadas potencias” y defender el principio de no intervención²⁸. La invasión de Ucrania y el apoyo político proporcionado por Pekín a Moscú añadirían un elemento estratégico adicional a la política china hacia Oriente Próximo. En septiembre de 2022, Wang Yi propuso una “nueva arquitectura de seguridad para Oriente Próximo” como alternativa al liderazgo de Estados Unidos, apoyada en cuatro puntos: la defensa de un “nuevo concepto de seguridad” basado en una seguridad común, integral, cooperativa y sostenible; asegurar la posición central de los países de Oriente Próximo (frente al protagonismo de los actores externos); cumplir con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas; e impulsar el diálogo sobre seguridad regional²⁹. La importancia geopolítica de la región para China, y sus intentos de dar forma a una amplia respuesta internacional contra las posiciones de Occidente, se hicieron asimismo patentes en las cumbres celebradas en Riad en diciembre del mismo año, con la asistencia del presidente Xi: una cumbre bilateral China-Arabia Saudí, la primera cumbre China-Estados Árabes, y la primera cumbre China-Consejo de Cooperación del Golfo.

El triple encuentro hizo patente el compromiso de Pekín con el fomento de asociaciones estratégicas y la promoción del desarrollo económico más allá de los recursos energéticos³⁰. Además de la firma de acuerdos por valor de miles de millones de dólares, se vio reforzada la percepción de una creciente influencia china³¹. Así pareció confirmarse poco después: en febrero de 2023, el presidente

²⁷ “Chinese money is behind some of the Arab world’s biggest projects”, *The Economist*, 20 abril 2019.

²⁸ Jonathan Fulton, “Mr. Wang goes to the Middle East”, Atlantic Council, 1 abril 2022.

²⁹ “FM makes four proposals for security in Middle East”, Xinhua, 21 septiembre 2022, <https://english.news.cn/20220921/caffc7ff67849548729b76faed32ef8/c.html>

³⁰ Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China. “President Xi Jinping Attends the First China-Arab States Summit and Delivers a Keynote Speech”, Riad, 10 diciembre 2022, https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/202212/t20221211_10988748.html; “President Xi Jinping Attends First China-GCC Summit and Delivers Keynote Speech”, Riad, 10 diciembre 2022, https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/202212/t20221210_10988406.html

³¹ Song Niu y Danyu Wang, “‘Three Summits’ and the New Development of China-Arab States

Ebrahim Raisi visitó Pekín en la primera visita de Estado de un líder iraní en 20 años, y varias semanas más tarde se anunció en la capital china que Riad y Teherán habían acordado la normalización de sus relaciones diplomáticas. En abril, el ministro de Asuntos Exteriores se ofreció como mediador entre israelíes y palestinos³² y, en junio, el presidente palestino, Mahmoud Abbas, se desplazó a Pekín. Aunque el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, también había sido invitado a visitar China, el ataque terrorista de Hamás en octubre lo impidió.

El activismo diplomático chino continuó durante 2024. En su discurso de inauguración de la décima reunión ministerial del CASCF, celebrada en mayo en Pekín, el presidente Xi Jinping destacó cómo las relaciones con el mundo árabe han dejado de centrarse en el petróleo para extenderse a las inversiones, las finanzas y la tecnología, además de “servir de modelo –añadió– para la promoción de una correcta gobernanza global”³³. Por otra parte, pese a su limitado papel en la guerra en Gaza, la República Popular decidió mediar entre las facciones palestinas, como se indicó en la introducción. Los líderes palestinos quisieron respetar los esfuerzos de China como anfitrión, otorgándole un papel significativo en la diplomacia de Oriente Próximo. Ese aparente logro se vería relativizado, sin embargo, como consecuencia del cambio de régimen en Siria a finales de año.

La trayectoria de la estrategia china ha reflejado, por resumir, la propia evolución de su diplomacia. Si en las primeras etapas de la República Popular primaron las consideraciones ideológicas y la retórica anticolonial propias del maoísmo, la necesidad de recursos energéticos para su desarrollo económico y el fin de la Guerra Fría propiciaron una mayor presencia desde principios de los años noventa. El aumento de sus capacidades condujo posteriormente a la ampliación de sus intereses y a la gradual institucionalización de sus relaciones bilaterales y multilaterales. Su estatus como segunda economía del planeta, sus objetivos estratégicos y sus ambiciones globales están también en juego en Oriente Próximo.

3. Relaciones económicas: de los hidrocarburos a la Nueva Ruta de la Seda

Los recursos energéticos continúan siendo la dimensión más relevante de la presencia china en Oriente Próximo. Con el ascenso internacional de

Relations in the New Era”, *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, vol. 17, núm. 1 (2023), pp. 15-30.

³² “China Offers to Facilitate Israel-Palestinian Peace Talks”, Associated Press, 19 abril 2023.

³³ Xi Jinping, “Full text of President Xi’s speech at opening ceremony of 10th ministerial meeting of China-Arab States Cooperation Forum”, Pekín, 30 enero 2024, <https://news.cgtn.com/news/2024-05-30/Full-text-Xi-s-speech-at-China-Arab-States-Cooperation-Forum-opening--1u1ncLYh5Bu/p.html>

la República Popular, su papel como socio comercial e inversor también se consolidó, especialmente tras el lanzamiento de la Nueva Ruta de la Seda en 2013. Esta última iniciativa se ha convertido en una variable del proceso de modernización de las economías locales, a la vez que constituye un instrumento central de los planes geoeconómicos de Pekín.

Fueron los hidrocarburos, en efecto, los que en primer lugar hicieron de Oriente Próximo un espacio de importancia decisiva para el desarrollo económico y para la seguridad nacional de China. Mayor importador mundial de petróleo, sus compras a la región, que representaron en torno a la mitad del total de sus importaciones desde mediados de los años noventa, se cuadruplicaron entre 2001 y 2012, para duplicarse de nuevo en la década siguiente. Sus principales suministradores en 2023 fueron Arabia Saudí (con el 10,7 por cien, segundo proveedor tras Rusia), Irak (6,9 por cien), Emiratos Árabes Unidos (6,6 por cien), Omán (5,5 por cien), Catar (3,8 por cien) y Kuwait (3,2 por cien)³⁴. Aunque hasta el 10 por cien de sus compras proceden de Irán (y representan a su vez el 90 por cien de las exportaciones de petróleo de este último país), las recibe a través de terceros países por las sanciones occidentales³⁵. La región también suministra gas a la República Popular desde que empezó a importarlo en 2006: Catar es –tras Australia– el segundo mayor exportador a China (ésta le compra el 25 por cien de sus adquisiciones de gas natural licuado), mientras que Irán es otro importante suministrador potencial.

Se estima que China superará a Estados Unidos como mayor consumidor mundial de energía hacia 2030, por lo que su demanda de los recursos fósiles de Oriente Próximo continuará en aumento, un hecho que agrava su vulnerabilidad estratégica. Pekín está obligado a prestar atención a dos factores que no puede controlar: el precio y el transporte de dichos recursos³⁶. No es sólo la inestabilidad política de la región lo que convierte la dependencia china del petróleo en un riesgo estratégico; también lo es que cuente con unas capacidades limitadas para asegurar su acceso en caso de tensiones con Estados Unidos. El temor a la posibilidad de una interrupción en el suministro ha llevado a China a diversificar sus fuentes (recurriendo a Rusia, a los países de Asia central y a varias naciones africanas como proveedores); y a sustituir los acuerdos de suministro a corto plazo firmados por sus empresas por acuerdos entre gobiernos de mayor duración, como queda reflejado en el aumento de sus inversiones en el sector energético³⁷. Como muestra de reciprocidad, China ha

³⁴ Daniel Workman, “Top 15 Crude Oil Suppliers to China”, *World Top Exports*, <https://www.worldstopexports.com/top-15-crude-oil-suppliers-to-china/>

³⁵ Muyu Xu, “China’s ‘Teapot’ Refiners Mop Up Swelling Iranian Crude, Defying U.S. Sanctions”, *Reuters*, 14 septiembre 2023.

³⁶ Hany Besada y Justine Salam, “China’s Energy Strategy in the MENA Region”, *China Quarterly of International Strategic Studies*, vol. 3, núm. 4 (2017), pp. 597-619.

³⁷ Entre 2010 y 2020, las inversiones chinas en el Golfo Pérsico sumaron más de 50.000 millones de dólares, con Emiratos Árabes Unidos a la cabeza (13.950 millones de dólares), seguido por Arabia

favorecido las inversiones de países de Oriente Próximo en refinerías y plantas petroquímicas en la República Popular. El interés compartido de ambas partes en afrontar la inevitable transición energética se ha traducido por lo demás en el reforzamiento de la cooperación en energía nuclear y en renovables, lo que ha abierto nuevas oportunidades a las empresas chinas³⁸.

Esas oportunidades se han extendido a otros sectores, como ilustra el hecho de que la República Popular haya sustituido a Estados Unidos como primer socio comercial de la mayor parte de las naciones de la región. Sólo entre 2017 y 2022, los intercambios entre China y Oriente Próximo aumentaron de 262.500 millones de dólares a 507.200 millones de dólares (de esta última cifra, 228.900 millones de dólares corresponden a las exportaciones chinas). Es una evolución que los expertos vinculan a dos hechos en particular: a la puesta en marcha de la Nueva Ruta de la Seda y de la estrategia “1+2+3” descrita por el Libro Blanco de 2016; y a la explosión del comercio electrónico tras la pandemia³⁹. De manera paralela se ha registrado una notable expansión de las inversiones: de tener una presencia financiera minúscula (en 2008 apenas dirigía a la región el uno por cien de sus inversiones en el exterior), en 2016 superó a Estados Unidos para convertirse en el mayor inversor extranjero en Oriente Próximo⁴⁰. Esas inversiones se han diversificado en función de las prioridades chinas (entre las que destaca el interés por maximizar la interconectividad de la región con África y Europa), y las de los gobiernos locales (como el imperativo de diversificación de sus economías).

De este modo, durante la última década Pekín ha pasado a prestar especial atención al Golfo Pérsico, dada la importancia para sus intereses económicos y de seguridad de los estrechos de Hormuz y de Bab al-Mandeb, además del canal de Suez. Como ya se indicó, China está volcada en la construcción de puertos y parques industriales que enlazan el mar Arábigo, el mar Rojo y el Mediterráneo como extensión de las actuales rutas comerciales⁴¹. Además de las infraestructuras físicas, China se ha involucrado igualmente en las digitales: Huawei está desarrollando redes 5G y capacidades digitales en Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Bahréin, Omán y Egipto, a la vez que se expande la implantación del sistema Beidou de navegación por satélite. En este terreno debe también mencionarse el especial papel que ha desempeñado

Saudi (12.690 millones de dólares), Irak (12.010 millones de dólares), Irán (3.920 millones de dólares), Omán (3.920 millones de dólares) y Kuwait (3.860 millones de dólares): American Enterprise Institute, “China Global Investment Tracker”, www.aei.org/china-global-investment-tracker

³⁸ Faris Al-Sulayman y Jon B. Alterman, “China’s Essential Role in the Gulf States’ Energy Transitions”, *CSIS Briefs*, diciembre 2023.

³⁹ Shaobiao Wen y Yao Chen, “China’s Middle East Economic Diplomacy in the New Era”, *Chinese Journal of International Review*, vol. 4, núm. 2 (2022).

⁴⁰ Middle East Monitor, “China is largest foreign investor in Middle East”, 24 julio 2017.

⁴¹ Entre los proyectos más importantes cabe destacar el puerto y zona industrial de Jebel Ali en Dubai, Kalifa en Abu Dabi, Duqm en Omán y la nueva Zona Económica del Canal de Suez en Port Said (Egipto).

Israel como socio tecnológico de China, país que se ha convertido a su vez en una importante fuente de financiación para las “startups” israelíes, con la consiguiente inquietud de Estados Unidos⁴².

A través de los distintos proyectos englobados bajo la Nueva Ruta de la Seda, China se asegura el acceso a los recursos energéticos que necesita, diversifica sus cadenas de suministro y distribución, minimiza el impacto de las tensiones comerciales con Occidente al sustituir unos mercados por otros, y crea nuevas oportunidades para la internacionalización de sus empresas⁴³. Los propios países de la región, interesados en reducir el exceso de dependencia de los hidrocarburos, han integrado sus estrategias nacionales de desarrollo con la iniciativa china. Es el caso de los seis Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, como lo es también de Irán, Egipto, Turquía e Irak⁴⁴. Otra ventaja añadida para Pekín es que, al reducirse las inversiones directas de las economías occidentales en la República Popular, encuentra en los fondos soberanos de las monarquías del Golfo Pérsico una importante fuente de capital⁴⁵.

La seguridad energética y los intereses económicos no han dejado de ser, por tanto, los objetivos prioritarios de Pekín en Oriente Próximo. Pero el aumento de la penetración china y el papel de la Ruta de la Seda en las estrategias de desarrollo de los Estados de la región tienen implicaciones que van más allá de la interdependencia comercial, financiera y tecnológica.

4. Relaciones políticas y seguridad regional

China no es sólo un actor geoeconómico en Oriente Próximo. Además de su relevante presencia en este terreno, ha construido una extensa red diplomática y —de forma limitada— ha contribuido a la seguridad regional como participante en operaciones de mantenimiento de la paz y contra la piratería, y

⁴² Meir Orbach y Uri Pasovsky, “Chinese Investments in Israeli Tech Mapped”, CTECH, 18 enero 2019.

⁴³ Liana Petranek, “Paving a Concrete Path to Globalization with China’s Belt and Road Initiative Through the Middle East”, *Arab Studies Quarterly*, vol. 41, núm. 1 (2019), pp. 7-32.

⁴⁴ Mahmood Muhammed Abdul Ghaffar, “Strategic Development of Sino-GCC Relations: Visions of Arabian Gulf Economic Development and the Belt and Road Initiative”, *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, vol. 12, núm. 4 (2019), pp. 517-532; Seyedashkan Madani, “Beyond Geopolitics: A Geoeconomic Perspective of China-Iran Belt and Road Initiative Relations”, *Uluslararası İlişkiler*, vol. 19, núm. 74 (2022), pp. 53-72; Juan Chen, “Strategic Synergy between Egypt “Vision 2030” and China’s “Belt and Road” Initiative”, *Outlines of Global Transformations: Politics, Economics, Law*, vol. 11, núm. 5 (2018), pp. 219-235; Nurettin Akçay y Guo Changgang, “Türkiye’s Middle Corridor and China’s BRI: Identification and Assessment”, *Insight Turkey*, vol. 25, núm. 1 (2023), pp. 63-74; Harith Hasan, “Iraq’s Development Road: Geopolitics, Rentierism, and Border Connectivity”, Carnegie Middle East Center, marzo 2024.

⁴⁵ Zhai Shaohui y J Zhang, “In Depth: Chinese Firms Flock to Saudi Arabia in Middle East Gold Rush”, *Caixin Global*, 4 mayo 2023.

como mediador. Además de salvaguardar sus intereses materiales, China aspira a maximizar su influencia política y a proyectar una imagen como potencia responsable⁴⁶.

En el frente diplomático, China cuenta con instrumentos bilaterales y multilaterales, que ha completado en años recientes con otros foros internacionales en los que desempeña el papel principal. A nivel bilateral, al igual que ocurre con otras regiones del mundo, China encuadra sus relaciones con los Estados locales en el marco de las denominadas “asociaciones estratégicas”. Aunque dichos acuerdos representan simplemente el reconocimiento por ambas partes del interés en desarrollar relaciones de cooperación, se ordenan de manera jerárquica en función de distintos criterios (peso económico, influencia regional, estabilidad política, etc.). La categoría más elevada –“asociación estratégica integral”– la poseen Argelia (2014), Egipto (2014), Arabia Saudí (2016), Irán (2016), Emiratos Árabes Unidos (2018) y Bahrein (2024). La relación con Turquía se definió como “asociación de cooperación estratégica” en 2010, y la de Israel como “asociación integral innovadora” en 2017. El estatus de mera “asociación estratégica” es la que poseen Catar (2014), Jordania (2015), Irak (2015), Marruecos (2016), Sudán (2015), Yibuti (2017), Omán (2018), Kuwait (2018), Siria (2023), Túnez (2024) y Libia (2024).

En el marco multilateral destaca el ya mencionado Foro de Cooperación China-Estados Árabes, creado en 2004, al que pertenecen los 22 Estados miembros de la Liga Árabe⁴⁷. A dicho foro hay que sumar la Unión Africana (que incluye a 10 Estados árabes), el ya citado Consejo de Cooperación del Golfo (integrado por seis Estados árabes), y la Unión del Magreb Árabe (de la que forman parte Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania). Estas organizaciones, con las que mantiene encuentros regulares a distintos niveles, proporcionan a China una plataforma de interacción desde la que poder coordinar posiciones sobre asuntos globales y promover la reconfiguración del sistema internacional sobre bases distintas de las mantenidas por las democracias occidentales. Son objetivos estos últimos que, como elementos adicionales en la red de instrumentos diplomáticos, también comparte otros foros en los que China es la potencia central (los BRICS y la Organización de Cooperación de Shanghai) y que han admitido recientemente a países de Oriente Próximo, como igualmente se indicó.

Las “asociaciones estratégicas integrales” dan idea de cuáles son los principales pilares de la presencia china en Oriente Próximo, y abarcan tres distintas subregiones: el Magreb, el mar Rojo y el Golfo Pérsico. En el caso

⁴⁶ Yoram Evron, “China’s diplomatic initiatives in the Middle East: the quest for a greater-power role in the region”, *International Relations*, vol. 31, núm. 2 (2017), pp. 125-144.

⁴⁷ Mohammed Numan Jalal, “The China-Arab States Cooperation Forum: Achievements, Challenges and Prospects”, *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies (in Asia)*, vol. 8, núm. 2 (2014), pp. 1-21.

de Argelia predominan la historia (China fue el primer Estado no árabe en reconocer oficialmente al país) y la solidaridad ideológica: Argel tuvo un importante papel en la incorporación de la República Popular a la ONU, y apoya sistemáticamente a Pekín en los organismos multilaterales. Por otro lado, China considera a Egipto y Arabia Saudí como los dos líderes del mundo árabe, a Irán como una relevante potencia regional, y a Emiratos Árabes Unidos como un actor económico de peso y con una creciente proyección exterior. La pertenencia a una misma categoría de estos cuatro Estados indica que Pekín no quiere alinearse con unos u otros, sino mantener relaciones positivas con todos ellos. La reciente concesión del mismo estatus a Bahréin (estrecho aliado de Estados Unidos) no se justifica por el nivel de los intercambios bilaterales, pero completa la pertenencia de la totalidad de los países del Golfo al mismo grupo, subrayando el lugar destacado que representa la subregión para los intereses chinos y, en particular, para la Nueva Ruta de la Seda⁴⁸.

La presencia china también ha adquirido una cierta visibilidad en el terreno de la seguridad⁴⁹. Aunque su contribución a las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU en la región es modesta, hay observadores chinos en las misiones en el Líbano, en el Sahara Occidental y en Sudán del Sur. Desde 2008, China ha participado igualmente en las operaciones contra la piratería en el Golfo de Adén y en el Cuerno de África. También ha realizado ejercicios conjuntos con Arabia Saudí, con Omán y con Irán, entre otros países, y establecido una base militar en Yibuti, cercana a los estrechos de Hormuz y Bab el-Mandeb, a la que se han sumado las especulaciones sobre otras posibles bases en Emiratos Árabes Unidos, desmentida por su gobierno tras la reacción norteamericana aunque puede haberse retomado, y en Omán⁵⁰. En sus acuerdos con los gobiernos locales, Pekín ha incorporado asimismo distintas fórmulas de cooperación militar, a la vez que aspira a incrementar la venta de armamento: Estados Unidos continúa siendo el mayor suministrador, pero China se ha abierto su nicho (en el mercado de drones y misiles balísticos en particular). En el caso de Irán, las sanciones occidentales le abren mayores oportunidades en este terreno, si bien limitadas por la voluntad de evitar un enfrentamiento con Riad y con Washington⁵¹.

⁴⁸ Enrico Fardella y Andrea Ghiselli, "Power shifts? China's growing influence in the Gulf", Turin, Torino World Affairs Institute, 2024; Li Liu y Wang Shaobiao, "The Belt and Road Initiative in the Gulf Region: Progress and Challenges", *China International Studies*, núm. 66 (2017), pp. 110-131.

⁴⁹ Katarzyna W. Sidło, ed., *The Role of China in the Middle East and North Africa (MENA): Beyond Economic Interests*, EuroMeSCo Joint Policy Study, núm. 16 (2020).

⁵⁰ Gordon Lubold y Warren P. Strobel, "Secret Chinese Port Project in Persian Gulf Rattles U.S. Relations With U.A.E.", *Wall Street Journal*, 19 noviembre 2021; John Hudson, Ellen Nakashima y Liz Sly, "Buildup Resumed at Suspected Chinese Military Site in UAE, Leak Says", *Washington Post*, 26 abril 2023; Michelle Jamrisko y Jennifer Jacobs, "Biden Briefed on Chinese Effort to Put Military Base in Oman", *Bloomberg*, 8 noviembre 2023.

⁵¹ Maria Mary Papageorgiou, "China's Growing Presence in the Middle East's Arms Race and Security Dynamics", en Mohammad Eslami y Alena V. Guedes Vieira, eds., *The Arms Race in the Middle East: Contributions to International Relations*, Cham, Springer, 2023, pp. 257-272.

Aunque China se ha mostrado reacia a involucrarse de manera directa en los conflictos de la región⁵², también ha elevado su perfil en el área de la mediación. En distintas ocasiones ha presentado propuestas sobre el conflicto entre israelíes y palestinos (para el que nombró un enviado especial en 2002), y promovió conversaciones entre el gobierno sirio y las fuerzas de la oposición (creó la figura de un enviado especial para Siria en 2016). Sus esfuerzos no han producido resultados concretos, pero han permitido a China impulsar su imagen⁵³. Como se mencionó, los dos ejemplos más recientes han sido el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Arabia Saudí e Irán, y la declaración firmada en Pekín por las fuerzas palestinas. Ambos son reveladores de cómo, con un mínimo coste, China se atribuye una victoria diplomática. Y, a través de la capacidad para acercar a actores rivales, trata de mostrar al mundo que no es un mero actor económico en la región.

Aunque la guerra en Gaza y su expansión posterior han revelado las limitaciones del papel chino, no debe perderse de vista que sus acciones aparecen vinculadas conceptualmente a la “Iniciativa de Seguridad Global” presentada por el presidente chino en 2022⁵⁴. Todos los elementos de dicha iniciativa resultan visibles en su política hacia Oriente Próximo: el hincapié en las tareas de mediación; el recurso a la cooperación multilateral como instrumento de prevención de conflictos; la exigencia de no interferencia de las potencias externas en los conflictos locales; y el papel del desarrollo económico en la promoción de la paz (la Ruta de la Seda no es ajena, por tanto, a la perspectiva china sobre la seguridad regional)⁵⁵. La propuesta es indicación de una estrategia que revela la preferencia china por la multipolaridad en oposición a la “hegemonía” occidental; un hecho que obliga a interpretar las motivaciones chinas en el marco de la dinámica geopolítica regional y global.

⁵² Guy Burton, *China and Middle East Conflicts: Responding to War and Rivalry from the Cold War to the Present*, Abingdon, Routledge, 2020.

⁵³ Mordechai Chaziza, “China’s Mediation Efforts in the Middle East and North Africa: Constructive Conflict Management”, *Strategic Analysis*, vol. 42, núm. 1 (2018), pp. 29–41; İrem Aşkar Karakır, “China’s Conflict Management in the Middle East: Involvement without Impact?”, *International Relations*, vol. 9, núm. 2 (2022), pp. 240–257.

⁵⁴ Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, “The Global Security Initiative Concept Paper”, 21 febrero 2023, https://www.fimprc.gov.cn/mfa_eng/wjbxw/202302/t20230221_11028348.html

⁵⁵ Sobre este último aspecto, véase Sun Degang y Zhang Jieying, “‘Peace Through Development’: China’s Peace Initiative for the Middle Eastern Conflict Resolution”, *China Quarterly of International Strategic Studies*, vol. 7, núm. 4 (2021), pp. 383–408.

5. Perspectiva geopolítica

En el discurso que pronunció en la sede de la Liga Árabe en enero de 2016, Xi declaró: “En lugar de buscar a alguien que nos represente en Oriente Próximo, promovemos conversaciones de paz; en lugar de buscar una esfera de influencia, invitamos a todas las partes a unirse al círculo de amigos de la Ruta de la Seda; en lugar de intentar rellenar un “vacío” [en alusión a la percepción de una gradual retirada norteamericana], construimos una red de cooperación con resultados positivos para todos”⁵⁶. Con sus palabras quería transmitir el mensaje de que la presencia china en la región no responde a ningún tipo de ambiciones geopolíticas. Por el contrario, evitando replicar lo que define como intervencionismo occidental, Pekín asegura optar por una política de acercamiento neutral a todos los países, incluso a los que compiten entre sí, sobre la base de acuerdos mutuamente beneficiosos.

La estabilidad de Oriente Próximo es, sin embargo, una necesidad para China, al tener mucho que perder de una situación de crisis permanente⁵⁷. Consciente de la conflictividad estructural de la zona, Pekín observa con preocupación las consecuencias para sus intereses: del aumento del precio del petróleo a la disrupción de las rutas marítimas, pasando por los riesgos para la seguridad de sus empresas y trabajadores. Al mismo tiempo, el contexto de transformación económica y política que atraviesa este espacio le ofrece oportunidades que puede intentar orientar a su favor. Las dos circunstancias obligan a Pekín a adoptar una perspectiva geopolítica.

Aunque su modesta capacidad de proyección de poder militar es una de las razones por las que no puede sustituir a Estados Unidos como garante de la seguridad regional (tampoco nadie espera verla en ese papel), China cree disponer de otros métodos para contribuir a la estabilidad, mitigar sus elementos de vulnerabilidad y ampliar su margen de maniobra político. Su posición con respecto a la guerra entre Israel y Hamás y sus equilibrios en el Golfo Pérsico son dos ejemplos a través de los cuales ha perseguido dos grandes objetivos: erosionar a largo plazo la influencia norteamericana, y consolidar su liderazgo de las naciones del Sur Global.

Si bien China nunca ha ocultado su afinidad con la causa palestina, supo hacer compatibles su relación con el mundo árabe y con Israel. Pese a votar habitualmente contra este último en los foros multilaterales, construyó durante los últimos veinte años una relación con Tel Aviv que se extendió a distintos

⁵⁶ Xi Jinping. “President Xi’s Speech at Arab League Headquarters: Full Text”, *China Daily*, 22 enero 2016, <http://english.cri.cn/12394/2016/01/22/4182s914033.htm>

⁵⁷ Wu Lei, “The Oil Politics and Geopolitical Risks with China ‘Going Out’ Strategy toward the Greater Middle East”, *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies (in Asia)*, vol. 6, núm. 3 (2012), pp. 58–84.

terrenos, entre los que destaca el tecnológico⁵⁸. Ese acercamiento quedó interrumpido tras el estallido del conflicto en Gaza, cuando China rechazó designar a Hamás como organización terrorista. Podría concluirse por tanto que la relación con Israel no ha sido considerada por Pekín como una variable mayor en sus cálculos estratégicos⁵⁹.

Esa actitud puede ser resultado en parte de las presiones de Washington sobre Israel, al inquietarle a la Casa Blanca el desembarco chino en determinadas infraestructuras (como el puerto de Haifa y las redes de telecomunicaciones), y la creciente colaboración tecnológica entre ambos países. Si, como resultado, China observaba un límite a la expansión de su presencia en territorio judío, podía –en cambio– recurrir a la guerra para contrastar su posición con el apoyo que Estados Unidos ha prestado a Netanyahu. Se trataba de un método de bajo coste para fortalecer su influencia entre quienes, en la región y en el mundo emergente, opinan que el establecimiento de un Estado palestino es una condición indispensable para la estabilidad de Oriente Próximo.⁶⁰ Al mismo tiempo, al facilitar –como ha hecho– el diálogo entre las distintas facciones palestinas, China se presentaba como un actor con el que habrá que contar en todo escenario postconflicto, aunque no haya ofrecido ninguna solución viable a largo plazo para resolverlo.

La República Popular no sólo creía haber obtenido un triunfo diplomático al alinearse con los palestinos y poder explotar las diferencias que –en este tema– separa a Estados Unidos de sus socios en la región. También pensaba haber logrado otra doble ventaja geopolítica adicional: si, por un lado, la actual ola de violencia en Oriente Próximo –que se suma a la guerra de Ucrania– distrae a norteamericanos y europeos con respecto al desafío que representa China en el Indo-Pacífico, por otro complica las iniciativas de interconexión diseñadas para competir con la Nueva Ruta de la Seda: es decir, el Global Gateway de la Unión Europea, el Corredor Económico India-Orientes Próximos-Europa (IMEC), y el Grupo I2U2 (India-Israel-Emiratos Árabes Unidos-Estados Unidos). Al depender del proceso de normalización entre Israel y Estados Árabes que ha quedado interrumpido por la guerra, todas ellas están en suspensión⁶¹.

Por lo que se refiere a la geopolítica del Golfo Pérsico, China ha construido una “asociación estratégica integral” con dos rivales –Arabia Saudí e Irán–

⁵⁸ Emma Bingham, “China’s Investments in Israel”, *The Wire China*, 11 octubre 2020; Dale Aluf, “Israel-China relations amid the Sino-US rivalry”, *Asia Times*, 11 febrero 2023.

⁵⁹ Simone Lipkind, “Fickle Friends: Sino-Israeli Ties Buckle Amid War with Hamas”, *Council on Foreign Relations*, 24 enero 2024.

⁶⁰ Chun Han Wong, “China Steps Up Support for Palestinian Cause in Challenge to U.S. Middle East Policy”, *Wall Street Journal*, 21 noviembre 2023.

⁶¹ Sobre la competición entre los distintos corredores de interconexión, véase Abdullah Baabood, “The Geopolitics of Economic Development in the Middle East”, *Carnegie Middle East Center*, febrero 2024.

que compiten por el liderazgo regional y mantienen percepciones radicalmente opuestas sobre Estados Unidos⁶². China es el primer socio comercial y el principal consumidor del petróleo de ambos, e invierte en proyectos de infraestructuras en los dos países. Situados estratégicamente a cada lado del estrecho de Hormuz, su enemistad es un desafío para China, tanto por su dependencia de los recursos energéticos del Golfo como por el trazado de la Nueva Ruta de la Seda. Al ser un nodo que conecta Asia central con Asia meridional y con Oriente Próximo, Irán es clave para los ejes continental y marítimo de la iniciativa; Arabia Saudí lo es por su parte para el eje marítimo, y como país líder del Consejo de Cooperación del Golfo⁶³. La intervención de Pekín en la normalización de las relaciones diplomáticas entre Riad y Teherán es prueba de su interés por prevenir un escenario de mayor inestabilidad. Y su aproximación a ambos gobiernos (una posibilidad vetada a Washington), hace del Golfo Pérsico otra oportunidad para jugar sus cartas en su rivalidad con Estados Unidos⁶⁴.

De esta manera, sin comprometerse con la seguridad de ningún Estado en particular, sino facilitando la construcción de un marco de estabilidad sobre la base de la cooperación multilateral y la conectividad que proporcionará la Ruta de la Seda, China trataba de contribuir a la reconfiguración de la arquitectura regional y buscaba la adquisición de un estatus del que antes carecía.⁶⁵ Es un papel al que dan la bienvenida los Estados de la región, al reconocer el doble valor estratégico que puede aportarles la República Popular. Les atrae, en primer lugar, además de sus inversiones, un modelo de desarrollo que no interfiere en su política interna (al contrario de las presiones norteamericanas y europeas a favor de las reformas democráticas), y que privilegia el papel del Estado en la economía. Por otro lado, si la política exterior de dichos gobiernos se inclina hacia una diversificación de sus opciones diplomáticas (sin que ello implique que deseen abandonar la relación que mantienen con Estados Unidos), no pueden permitirse ignorar al gigante asiático. De este modo, la mayor presencia de China es uno de los factores que explica la evolución del entorno regional hacia una estructura multipolar; un resultado que, a priori, favorece el objetivo

⁶² Karim Sadjadpour, "The New Battle for the Middle East: Saudi Arabia and Iran's Clash of Visions", *Foreign Affairs*, vol. 103, núm. 6 (2024), pp. 77-91. Véase asimismo Benjamin Houghton, *China's Strategy in the Gulf: Navigating Conflicts and Rivalries*, Boulder, Lynne Rienner, 2025.

⁶³ Jeremy Garlick y Radka Havlová, "China's 'Belt and Road' Economic Diplomacy in the Persian Gulf: Strategic Hedging amidst Saudi-Iranian Regional Rivalry", *Journal of Current Chinese Affairs*, vol. 49, núm.1 (2020), pp. 82-105.

⁶⁴ Benjamin Houghton, "China's balancing strategy between Saudi Arabia and Iran: the view from Riyadh", *Asian Affairs*, vol. LIII, núm. 1 (2022), pp. 124-144; Alam Saleh y Zakiyeh Yazdanshenas, "China-Iran strategic partnership and the future of US hegemony in the Persian Gulf Region", *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 51, núm. 2 (2024), pp. 377-400.

⁶⁵ Lars Erslev Andersen, "China and US Policy in the Persian Gulf: Is a New Security Architecture Evolving?", en Yahia H. Zoubir, ed., *Routledge Companion to China and the Middle East and North Africa*, Abingdon, Routledge, 2023, pp. 111-112.

de Pekín de “impedir que las potencias occidentales dominen Oriente Próximo, para poder promover la democratización de las relaciones internacionales” (en el lenguaje chino, la alternativa al sistema de alianzas norteamericanas)⁶⁶.

La guerra de Gaza y la extensión del conflicto al Líbano alteraron sin embargo la escena, poniendo a prueba el margen de maniobra chino. Aunque los cambios en Oriente Próximo abrían oportunidades a Pekín, crearon al mismo tiempo nuevos riesgos para su estrategia. Si su juego simultáneo de equilibrios resultaba difícil de mantener en cualquier circunstancia, el deterioro, quizá irreparable a corto-medio plazo, de la relación con un Israel que pretende reconfigurar el equilibrio de poder regional le ha dejado sin interlocución con Tel Aviv. Su aparente incapacidad para moderar a Irán (y lograr por ejemplo que Teherán detuviera los ataques de los hutíes en el mar Rojo), ha dañado por otra parte las expectativas que habían depositado en Pekín las monarquías del Golfo. Y si la contradicción entre la necesidad china de un Oriente Próximo estable y su defensa de algunos de los elementos más desestabilizadores comenzaba a hacer evidente su precio, la caída de Bashar al-Assad —y el consiguiente debilitamiento de sus protectores, Rusia e Irán, socios ambos de Pekín— complican aún en mayor medida el mapa geopolítico para sus intereses. La política china hacia la región tendrá que pasar por un nuevo proceso de reajuste.

6. Conclusiones

La presencia china en Oriente Próximo ha experimentado una notable evolución desde comienzos del siglo XXI. De unas relaciones que se limitaban prácticamente a los intercambios económicos y dejaba los asuntos políticos y de seguridad en manos de otras potencias, la República Popular ha pasado a convertirse en un actor con un creciente peso en la región. Sus intereses de seguridad (de su dependencia energética a la estabilidad de Xinjiang) fueron los primeros motivos que le obligaron a abandonar su anterior inclinación a distanciarse de los conflictos de la zona. A partir de las primaveras árabes, Pekín decidió implicarse en mayor grado, lo que hizo en varias direcciones. Mientras sus importaciones de hidrocarburos continuaban en ascenso, a través de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda comenzó a participar en el desarrollo de infraestructuras y a suministrar productos y servicios tecnológicos. La publicación, en 2016, del primer Libro Blanco sobre el mundo árabe, y el viaje de Xi Jinping en enero de aquel año a Egipto, Arabia Saudí e Irán fueron indicación, por otra parte, de la voluntad china de elevar su perfil diplomático, y de una aproximación de mayor calado estratégico.

⁶⁶ Sun Degang, “China and the Middle East security governance in the new era”, *Contemporary Arab Affairs*, vol. 10, núm. 3 (2017), pp. 354-371.

La protección de sus inversiones y de sus ciudadanos se tradujo igualmente en una mayor atención a las cuestiones de seguridad, implicándose en las operaciones de las Naciones Unidas contra la piratería, estableciendo una base militar en Yibuti, y ejerciendo tareas de mediación en diversas disputas. Además de la defensa de sus intereses materiales, China debía asumir un papel relevante si quiere ser percibida como una de las grandes potencias globales.

La respuesta de la República Popular a la guerra en Gaza reveló un nuevo cambio en su estrategia, pero también subrayó la importancia que había adquirido este espacio en su política exterior. De manera indirecta y con medios asimétricos (asociaciones estratégicas, interdependencia económica e iniciativas diplomáticas), ha tratado de reconfigurar el equilibrio de fuerzas en Oriente Próximo como parte de sus esfuerzos dirigidos a promover un nuevo orden internacional. Sus planteamientos no parecen del todo sostenibles, sin embargo, dada la etapa de inestabilidad que atraviesa la región. China debe pasar aún por un proceso de aprendizaje sobre un entorno volátil, cuyos problemas de fondo no puede resolver y en el que afrontará obstáculos que tampoco puede anticipar. Aunque dar con el equilibrio adecuado entre intereses económicos y realidades geopolíticas no será tarea fácil para Pekín, no parece aventurado afirmar que la interconexión entre su presencia en la región y su estrategia de ascenso global será en todo caso una de las variables que marcarán el futuro de Oriente Próximo.

Bibliografía:

- Akçay, Nurettin y Guo Changgang. "Türkiye's Middle Corridor and China's BRI: Identification and Assessment", *Insight Turkey*, vol. 25, núm. 1 (2023), pp. 63-74.
- Al-Sulayman, Faris y Alterman, Jon B. "China's Essential Role in the Gulf States' Energy Transitions", *CSIS Briefs*, diciembre 2023.
- Alterman, Jon B. "The Middle East's View of the 'China Model'", Center for Strategic and International Studies, septiembre 2024.
- Andersen, Lars Erslev. "China and US Policy in the Persian Gulf: Is a New Security Architecture Evolving?", en Yahia H. Zoubir, ed., *Routledge Companion to China and the Middle East and North Africa*, Abingdon, Routledge, 2023, pp. 102-114.
- Baghernia, Niloufar. "China's Marginal Involvement in the 2023 Iran-Saudi Arabia Reconciliation", *Asian Affairs*, vol. 55, núm. 1 (2024), pp. 34-51.
- Baabood, Abdulla. "The Geopolitics of Economic Development in the Middle East", Carnegie Middle East Center, febrero 2024.
- Besada, Hany y Salam, Justine. "China's Energy Strategy in the MENA Region", *China Quarterly of International Strategic Studies*, vol. 3, núm. 4 (2017), pp. 597-619.
- Bin Huwaidin, Mohamed. *China's Relations with Arabia and the Gulf 1949-1999*, Nueva York, Routledge, 2011.
- Burton, Guy. *China and Middle East Conflicts: Responding to War and Rivalry from the Cold War to the Present*, Abingdon, Routledge, 2020.
- Carlstrom, Gregg. "The Power Vacuum in the Middle East: A Region Where No One's in Charge", *Foreign Affairs*, 4 marzo 2024.
- Chaziza, Mordechai. "The Arab Spring: Implications for Chinese Policy", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 17, núm. 2 (2013), pp. 73-83.
- Chaziza, Mordechai. "China's Mediation Efforts in the Middle East and North Africa: Constructive Conflict Management", *Strategic Analysis*, vol. 42, núm. 1 (2018), pp. 29-41.
- Chen, Juan. "Strategic Synergy between Egypt "Vision 2030" and China's "Belt and Road" Initiative", *Outlines of Global Transformations: Politics, Economics, Law*, vol. 11, núm. 5 (2018), pp. 219-235.
- Evron, Yoram. "China's diplomatic initiatives in the Middle East: the quest for a greater-power role in the region", *International Relations*, vol. 31, núm. 2 (2017), pp. 125-144.
- Fardella, Enrico y Ghiselli, Andrea. "Power shifts? China's growing influence in the Gulf", Turin, Torino World Affairs Institute, 2024.
- "Full text of China's Arab Policy Paper", Pekín, 13 enero 2016, http://news.xinhuanet.com/english/china/2016-01/13/c_135006619.htm

- Garlick Jeremy, y Havlová, Radka, "China's "Belt and Road" Economic Diplomacy in the Persian Gulf: Strategic Hedging amidst Saudi-Iranian Regional Rivalry", *Journal of Current Chinese Affairs*, vol. 49, núm.1 (2020), pp. 82–105.
- Ghaffar, Mahmood Muhammed Abdul. "Strategic Development of Sino-GCC Relations: Visions of Arabian Gulf Economic Development and the Belt and Road Initiative", *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, vol. 12, núm. 4 (2019), pp. 517-532.
- Hasan, Harith. "Iraq's Development Road: Geopolitics, Rentierism, and Border Connectivity", Carnegie Middle East Center, marzo 2024
- Houghton, Benjamin. "China's balancing strategy between Saudi Arabia and Iran: the view from Riyadh", *Asian Affairs*, vol. LIII, núm. 1 (2022), pp. 124–144.
- Houghton, Benjamin. *China's Strategy in the Gulf: Navigating Conflicts and Rivalries*, Boulder, Lynne Rienner, 2025.
- Jalal, Mohammed Numan. "The China-Arab States Cooperation Forum: Achievements, Challenges and Prospects", *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies (in Asia)*, vol. 8, núm. 2 (2014), pp. 1–21.
- Kamrava, Mehran. "Accessing the Multipolarity and Instability in the Middle East", *Orbis*, vol. 62, núm. 4 (2018), pp. 598-616.
- Kaplan, Robert. *The Loom of Time: Between Empire and Anarchy, from the Mediterranean to China*, Nueva York, Random House, 2023.
- Karakır, İrem Aşkar. "China's Conflict Management in the Middle East: Involvement without Impact?", *International Relations*, vol. 9, núm. 2 (2022), pp. 240-257.
- Kaye, Dalia Dassa. "America's Role in a Post-American Middle East", *The Washington Quarterly*, vol. 45, núm. 1 (2023), pp. 7–24.
- Li Liu y Wang Shaobiao. "The Belt and Road Initiative in the Gulf Region: Progress and Challenges", *China International Studies*, núm. 66 (2017), pp. 110-131.
- Lin, Christina. "The Belt and Road and China's Long-term Visions in the Middle East", ISPSW Strategy Series, núm. 512 (octubre 2017).
- Madani, Seyedashkan. "Beyond Geopolitics: A Geoeconomic Perspective of China-Iran Belt and Road Initiative Relations", *Uluslararası İlişkiler*, vol. 19, núm. 74 (2022), pp. 53-72.
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. "The 8th Ministerial Meeting of the China-Arab States Cooperation Forum (CASCF) Held in Beijing", 10 julio 2018, www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1576621.shtml

- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. "President Xi Jinping Attends the First China-Arab States Summit and Delivers a Keynote Speech", Riad, 10 diciembre 2022, https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/202212/t20221211_10988748.html; "President Xi Jinping Attends First China-GCC Summit and Delivers Keynote Speech", Riad, 10 diciembre 2022, https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/202212/t20221210_10988406.html
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, "The Global Security Initiative Concept Paper", 21 febrero 2023, https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjbxw/202302/t20230221_11028348.html
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. "Joint Trilateral Statement by the People's Republic of China, the Kingdom of Saudi Arabia, and the Islamic Republic of Iran", Pekín, 10 marzo 2023, https://www.mfa.gov.cn/eng/zxxx_662805/202303/t20230311_11039241.html
- Murphy, Dawn C. *China's Rise in the Global South: The Middle East, Africa, and Beijing's Alternative World Order*, Stanford, Stanford University Press, 2022.
- Niu Song y Wang Danyu. "'Three Summits' and the New Development of China-Arab States Relations in the New Era", *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, vol. 17, núm. 1 (2023), pp. 15-30.
- Olimat, Muhamad S. *China and the Middle East since World War II: A Bilateral Approach*, Lanham, Lexington Books, 2014.
- Papageorgiou, Maria Mary. "China's Growing Presence in the Middle East's Arms Race and Security Dynamics", en Eslami, Mohammad y Vieira, Alena V. Guedes, eds., *The Arms Race in the Middle East. Contributions to International Relations*, Cham, Springer, 2023, pp. 257-272.
- Petraneck, Liana. "Paving a Concrete Path to Globalization with China's Belt and Road Initiative Through the Middle East", *Arab Studies Quarterly*, vol. 41, núm. 1 (2019), pp. 7-32.
- Sadjadpour, Karim. "The New Battle for the Middle East: Saudi Arabia and Iran's Clash of Visions", *Foreign Affairs*, vol. 103, núm. 6 (2024), pp. 77-91.
- Saleh, Alam y Yazdanshenas, Zakiyeh. "China-Iran strategic partnership and the future of US hegemony in the Persian Gulf Region", *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 51, núm. 2 (2024), pp. 377-400.
- Scobell, Andrew. "China's Search for Security in the Greater Middle East", en Reardon-Anderson, James, ed. *The Red Star and the Crescent: China and the Middle East*, Nueva York, Oxford University Press, 2018, pp. 13-35.
- Schuman, Michael, Fulton, Jonathan y Gering, Tuvia. "How Beijing's newest global initiatives seek to remake the world order", Atlantic Council Issue Brief, 21 junio 2023.

- Shichor, Yitzhak. *The Middle East in China's Foreign Policy, 1949–77*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979
- Shichor, Yitzhak. “Connected Vessels: West Asia and East Asia in China’s Geopolitics”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 18, núm. 35 (2016), pp. 319-339.
- Sidlo, Katarzyna W., ed. *The Role of China in the Middle East and North Africa (MENA): Beyond Economic Interests*, EuroMeSCo Joint Policy Study, núm. 16 (2020).
- Sun Degang y Zoubir, Yahia H., eds. *Building a New Silk Road: China and the Middle East in the 21st Century*, Shanghai, World Affairs Press, 2014.
- Sun Degang. “China and the Middle East security governance in the new era”, *Contemporary Arab Affairs*, vol. 10, núm. 3 (2017), pp. 354-371.
- Sun Degang y Zhang Jieying. “‘Peace Through Development’: China’s Peace Initiative for the Middle Eastern Conflict Resolution”, *China Quarterly of International Strategic Studies*, vol. 7, núm. 4 (2021), pp. 383-408.
- Wen Shaobiao y Chen Yao. “China’s Middle East Economic Diplomacy in the New Era”, *Chinese Journal of International Review*, vol. 4, núm. 2 (2022).
- Wu Bingbing. “China and New Middle East”, *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, vol. 23, núm. 3 (2021), pp. 443-457.
- Wu Lei. “The Oil Politics and Geopolitical Risks with China ‘Going Out’ Strategy toward the Greater Middle East”, *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies (in Asia)*, vol. 6, núm. 3 (2012), pp. 58–84.
- Xi Jinping. “Promoting the Silk Road Spirit and Deepening China-Arab Cooperation—Speech by President Xi Jinping at the Opening Ceremony of the 6th Ministerial Meeting of the China-Arab States Cooperation Forum, Pekín, 5 junio 2014, http://www.china.org.cn/report/2014-07/14/content_32941818.htm
- Xi Jinping. “President Xi’s Speech at Arab League Headquarters: Full Text”, *China Daily*, 22 enero 2016, <http://english.cri.cn/12394/2016/01/22/4182s914033.htm>
- Xi Jinping. “Full text of President Xi’s speech at opening ceremony of 10th ministerial meeting of China-Arab States Cooperation Forum”, Pekín, 30 enero 2024, <https://news.cgtn.com/news/2024-05-30/Full-text-Xi-s-speech-at-China-Arab-States-Cooperation-Forum-opening--1u1ncLYh5Bu/p.html>
- Xinhua. “President Hu Proposes Principles for Developing China-Arab Relations”, 30 enero 2004, <http://www.china.org.cn/english/international/85829.htm>

